



26/01/2000 XVI CUMBRE HISPANO-PORTUGUESA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO DE PORTUGAL, ANTONIO GUTERRES AL TÉRMINO DE LA CUMBRE

Salamanca, 26-01-2000

Presidente.- Muy buenos días a todos. Muy agradecido por su presencia. Un saludo muy especial a los medios de comunicación portugueses que nos acompañan esta mañana aquí, en Salamanca.

Quiero, en primer lugar, antes de pasar la palabra al Primer Ministro de Portugal, Antonio Guterres, hacer una breve introducción de lo que ha sido esta Cumbre hispano-portuguesa en Salamanca.

Quiero empezar agradeciendo a las autoridades de Salamanca y a todos los salmantinos su acogida. Sin duda, ha sido una acogida extraordinariamente grata, que agradecemos mucho; en la cual Salamanca ha demostrado, una vez más, su hospitalidad. Por tanto, a todos, a las autoridades municipales, provinciales, a la Comunidad Autónoma, muchas gracias por su acogida. Hemos podido disfrutar de lo que es Salamanca, una vez más, lo cual nos agrada y me agrada profundamente. Y quiero agradecer también, especialmente a las autoridades, el día tan maravilloso que han encargado, con la luminosidad que hay y el frío que estamos superando; que, sin duda, nos hace ratificar en la fuerza de nuestras convicciones y en nuestra buena salud, que sin duda es muy importante a la hora de afrontar nuestros trabajos.

Desde el punto de vista bilateral, en esta Cumbre yo puedo decir que la situación de las relaciones entre España y Portugal, en todos los ámbitos, es una situación que podría calificar de óptima; por lo tanto, dicho eso, hago el resumen más expresivo que pueda hacer de esta reunión. Es una reunión en una situación óptima de nuestras relaciones en todos los ámbitos y en todos los sectores; por tanto, nuestro deseo y mi deseo es que esa relación, no solamente sea hoy en Salamanca y se pueda calificar de óptima, sino que en el futuro todavía lo siga siendo y, si es posible, todavía podamos utilizar algunos objetivos, algunas descripciones más intensas todavía, de ese excelente grado de la relación entre España y Portugal.

Quiero reseñar algunas cuestiones bilaterales importantes. Una de ellas es nuestra satisfacción porque todos los acuerdos, muy importantes, a los que llegamos en la anterior Cumbre en La Albufeira, en El Algarve, han sido puestos en marcha, han

entrado en vigor; todos. Quiero recordar las palabras que en aquel entonces pronunció el Primer Ministro, Antonio Guterres, diciendo que aquella Cumbre de El Algarve había sido la más importante que habían celebrado España y Portugal en los últimos veinticinco años. Sobre ese impulso verdaderamente importante de relaciones me es muy grato decir que todos esos acuerdos están puestos en vigor y son una realidad entre España y Portugal.

En segundo lugar, desde el punto de vista de lo que significa la marcha de nuestra relación en todos los ámbitos políticos y económicos, se manifiesta, como digo, por una gran relación de confianza. Me complace decir que veremos todos con satisfacción como SS.MM. los Reyes van a visitar Portugal en el próximo otoño en visita oficial; será el tercer viaje oficial de los Reyes de España a Portugal. Me satisface poder decirles también que hemos convenido el Primer Ministro y yo un intercambio todavía mayor, una relación aún mayor, entre nuestras sociedades civiles, de tal manera que constituiremos un foro de sociedad civil entre España y Portugal que tenga iniciativas en distintos ámbitos, en ámbitos empresariales o en ámbitos económicos, y también en algo que nos preocupa muy especialmente, que son ámbitos educativos. Desearíamos un intercambio más intenso aún de profesores y de estudiantes entre España y Portugal; desearíamos ver más estudiantes portugueses en España y más estudiantes y profesores españoles en Portugal, y que ese intercambio pueda realizarse y fomentarse a través de ese foro de relación de sociedades civiles entre nosotros.

Desde el punto de vista económico, solamente les diré un dato que el Primer Ministro de Portugal me recordaba ayer y es que, según los datos, en principio Portugal es ya el tercer cliente de España; por lo tanto, después de Francia, después de Alemania, aparecería en el ranking económico español Portugal, por encima de Italia, lo cual da una demostración, una clara señal, de lo que es la intensidad de nuestras relaciones.

Hemos acordado también poner en marcha algo que estaba pendiente, que es la realización de los trabajos previos a la formalización de un Convenio de Cooperación Transfronteriza, que sin duda es muy importante en todo lo que son las regiones fronterizas entre España y Portugal, y que, naturalmente, hechos los correspondientes ajustes, esperamos y deseamos que sea una realidad en muy breve plazo.

Vamos a renovar también otros aspectos importantes, como el Programa de Cooperación Cultural entre España y Portugal. Yo le quiero agradecer muy especialmente al Primer Ministro, Antonio Guterres, la acogida inmediata que ha tenido una petición que yo le hice ayer, y es que, con motivo de la Capitalidad Cultural Europea de Salamanca en el año 2002, yo desearía que Portugal tuviese una presencia especial, intensa, en esa Capitalidad Cultural, y que, por lo tanto, esa gran oportunidad que es para Salamanca, desde el punto de vista de su proyección cultural universal, esa Capitalidad Cultural cuente con un aporte específico, especial, singular e importante de Portugal. Le quiero agradecer que ha acogido esa iniciativa muy favorablemente.

Quiero decirles también que se ha firmado y se ha constituido una Comisión mixta de transportes entre España y Portugal. Una de las cosas que hemos hecho --la cual en la reunión plenaria Antonio Guterres nos recordaba-- es que, cuando los dos llegamos a nuestros respectivos Gobiernos, no había ninguna conexión terrestre por autopista o por autovía entre España y Portugal; ninguna. En este momento hay dos, habrá una tercera

en el año 2001 y habrá cinco en el año 2003. Por lo tanto, eso cambia completamente lo que es el marco de relación y de integración entre España y Portugal.

Como consecuencia, es muy importante que, desde el punto de vista de lo que significan los transportes terrestres, se cuente también lo que es el ámbito ferroviario. Por tanto, esa Comisión mixta deberá trabajar para ver cómo podemos mejorar también y alentar las conexiones ferroviarias entre España y Portugal en lo que es el espacio peninsular.

Hemos puesto muy especial atención también a lo que significan nuestra atención y nuestro compromiso con fenómenos importantes para nuestras sociedades, en alguna medida nuevos, como pueden ser las cuestiones de inmigración, asilo y lucha contra la droga. Todas esas cuestiones nos preocupan profundamente. España y Portugal fueron agentes muy activos en el Consejo Europeo de Tampere, donde se establecieron las bases de una política común de asilo y de inmigración; pero, naturalmente, nuestros países, que hasta hace poco eran fuente de una emigración permanente, continuada, sostenida, ahora son países receptores de inmigración.

En consecuencia, para esas políticas, desde el punto de vista de lo que son los derechos legales de los inmigrantes, desde el punto de vista de lo que es combatir las organizaciones criminales que se dedican a la trata de seres humanos y al comercio con seres humanos, y de lo que son también otros fenómenos que pueden estar vinculados a la criminalidad, como puede ser, en este caso, la lucha contra la droga, interesa muy especialmente la colaboración de los servicios de inteligencia de las Fuerzas de Seguridad de España y de Portugal.

Por último, quiero decir que yo propuse, creo que en la anterior Cumbre de La Albufeira, al Primer Ministro Guterres mi deseo de un fortalecimiento de lo que es la presencia portuguesa en España. A partir de ese momento, el Gobierno portugués empezó a evaluar las posibilidades de hacer algunas acciones y se decidió hacer una gran muestra de Portugal en España, en Madrid, el próximo mes de octubre. Ni que decir tiene que el Gobierno español se volcará para que esa muestra, en la cual estoy profundamente interesado, sea un gran éxito y sirva para el conocimiento aún mayor de la sociedad portuguesa y de Portugal desde el punto de vista de España. Espero poder recibir en el mes de octubre al Primer Ministro de Portugal para la inauguración de esa gran muestra; lo cual sería una buena noticia, por distintos aspectos.

Hemos hablado también el Primer Ministro y yo, y han hablado los correspondientes Ministros, de la preparación del Consejo Europeo de Lisboa. Tengo que decir que España da una gran importancia al Consejo Europeo de Lisboa. Entramos ya en la faceta de la Presidencia de la Unión Europea por Portugal. Antonio Guterres es Presidente también ahora de la Unión Europea; es Presidente de todo, de casi todo ya, y sabe muy bien que nosotros le deseamos y deseamos un gran éxito a la Presidencia portuguesa de la Unión Europea y que, desde luego, España está decidida a contribuir a que ese éxito sea una realidad. Además, actuamos con plena confianza en lo que son las iniciativas portuguesas en el marco de este semestre de la Unión Europea, sin ningún tipo de reservas.

Dentro de eso, como yo había tenido la oportunidad de hablar hace bastantes meses ya con el Primer Ministro de Portugal, surgió la iniciativa de celebrar un Consejo extraordinario en Lisboa para las cuestiones relativas al empleo, a la reforma

económica, a la lucha contra la exclusión, a la cohesión, etc., etc. Todas esas cuestiones son muy importantes.

Quiero decir que la Presidencia portuguesa ha circulado ya su documento de trabajo, previo a la preparación del Consejo Europeo de Lisboa; Consejo al que yo le doy una importancia extraordinaria, porque de ahí debe salir la orientación económica, social, europea para el futuro; de ahí. Puede ser una orientación equivocada, que haga imposible un crecimiento y una mayor competitividad europea, que haga más difícil la creación de empleo o que haga todavía más problemático el mantenimiento de nuestros sistemas de protección social; o puede ser una apuesta inteligente, que es la que yo deseo, por la competencia, por la innovación, por la reforma y por aquello que realmente puede determinar la prosperidad de nuestras sociedades.

Yo le doy una gran trascendencia al Consejo Europeo de Lisboa. Quiero decir que el documento de la Presidencia portuguesa, que sirve de base para ese Consejo, nos parece muy satisfactorio; está orientado en el buen camino reformista, por decirlo de esa manera, y, sin duda, he visto acogida, como ayer lo hablaba con el Primer Ministro, la parte fundamental y sustancial de lo que fue la posición española y la Declaración de Chequers el año pasado, entre el Gobierno español y el Gobierno británico, que constituye una sustancia muy importante para el fundamento de este Consejo Europeo y que está recogido en ese documento.

Por tanto, ese documento es una muy buena base de trabajo, que hay que seguir complementando. Quiero ofrecer claramente nuestra colaboración a la Presidencia de la Unión Europea y al Primer Ministro para que ese Consejo Europeo vaya en esa positiva orientación y constituya un gran éxito.

Creo que tenemos que ser ambiciosos. Ayer hablamos de la presentación de iniciativas concretas. Podemos hablar de distintos aspectos pero, en lo que es la Sociedad de la Información, la sociedad del conocimiento, todas esas cuestiones creo que van a estar muy bien encaminadas, que son muy positivas en ese sentido.

Tenemos que avanzar en algunas cuestiones relativas a las reformas económicas, eso es muy importante; a las reformas estructurales que determinen la modernización de nuestras economías, la competitividad de nuestras economías, y también tenemos que tomar iniciativas en la modernización de nuestros sistemas de bienestar social. Por ejemplo, creo que puede ser completada esa idea de que la Comisión haga un estudio sobre la situación de nuestros sistemas de bienestar social con una visión del año 2010, prolongada hacia el año 2020. Tiene que ser, evidentemente, en mi opinión, complementada con iniciativas concretas que nos sirvan para garantizar lo que queremos, y es que somos capaces de garantizar, en unas situaciones económicas diferentes, unos niveles de protección social y de cohesión social muy importantes en nuestros países.

En eso trabajaremos intensamente y conjuntamente en las próximas semanas, en preparación de esa Cumbre.

Por lo que se refiere a otros aspectos de la Unión Europea, también hemos hablado, naturalmente, de la Conferencia Intergubernamental; también en estos momentos bajo la responsabilidad portuguesa. Existe, en líneas generales, una identidad de criterios muy

clara entre lo que significa la posición española y portuguesa en cuanto a su tratamiento; lo veíamos ya en el Consejo de Helsinki. Las Conclusiones de Colonia y Helsinki forman el núcleo básico de lo que debe ser la Conferencia Intergubernamental, que siempre se puede ver complementada o completada, evidentemente, a la hora de ver la articulación de lo que debe ser la definitiva arquitectura institucional de una Europa en una proyección de ampliación.

Si yo no me equivoco, que creo que no me equivoco, España y Portugal comparten un impulso muy fuerte en lo que significa la progresiva, fuerte, integración, desde todos los puntos de vista, de la Unión Europea. No en vano España y Portugal participan en los grandes elementos más progresivos de la integración europea, bien sea el Espacio Schengen, bien sea nuestra participación en el euro. Naturalmente, en otros ámbitos estamos ya trabajando. Me he referido al ámbito de la libertad, de la justicia y de interior, que fue objeto en Tampere, que ya viene recogido en el Tratado de Amsterdam y en el cual debemos dar pasos muy decisivos de integración; y me refiero también al caso de la política de seguridad, de la política de defensa, en la cual, naturalmente, España y Portugal también son motores de una integración cada vez mayor y de una responsabilidad europea cada vez mayor al respecto.

Esperamos y deseamos que esa Conferencia Intergubernamental que tiene problemas importantes que resolver, empezando por los que quedaron pendientes en Amsterdam, pueda concluir sus trabajos, como está previsto, a lo largo del año 2000. Ahí también contarán Portugal y la Presidencia actual de la Unión con nuestra absoluta disponibilidad y disposición.

Esperamos también que la estrategia del Mediterráneo pueda ser definitivamente aprobada bajo Presidencia portuguesa. Interesa mucho a España, interesa mucho a Portugal. No pudo ser culminada esa estrategia en la Presidencia finlandesa; pero sí el Gobierno portugués tiene el mayor interés, me consta, para que la estrategia mediterránea pueda ser aprobada.

Estamos también absolutamente de acuerdo en la necesidad de que veríamos con muy buenos ojos y deseáramos todos participar, nosotros, en la definitiva firma del acuerdo de la Unión Europea con México, aprovechando el Consejo Europeo de Lisboa, en el próximo mes de marzo, y también en dar un impulso a las relaciones de la Unión Europea con MERCOSUR, como consecuencia de la reunión especial de la Cumbre que celebramos en Río de Janeiro el pasado mes de junio de 1999. En ese asunto España y Portugal tienen intereses comunes lo suficientemente explícitos y conocidos para no ser necesario que yo me extienda al respecto.

Por tanto, ya ven ustedes lo que son las cosas, y así estamos, que creo que estamos muy bien. En consecuencia, yo no tengo nada más que decirles en esta primera introducción, sino agradecerle, una vez más, a Antonio Guterres su presencia y darle la palabra, con mucho gusto, para que él, en su calidad de Primer Ministro y de Presidente de la Unión Europea, nos diga todo lo que tenga por conveniente.

A. Guterres.- Señoras y señores periodistas, en particular a las señoras y señores periodistas españoles, mis saludos más calurosos, pidiéndoles que transmitan mi saludo al pueblo español de amistad y fraternidad de parte del pueblo portugués.

Quería comenzar con una palabra de solidaridad y dos palabras de agradecimiento. En primer lugar, la solidaridad del Gobierno de Portugal, y estoy seguro de que estoy interpretando la profunda solidaridad del pueblo portugués, con el Gobierno y el pueblo de España como consecuencia del reciente atentado terrorista. Queremos manifestar al Gobierno y al pueblo de España nuestro total apoyo y solidaridad en esta circunstancia, y lanzar desde aquí un llamamiento para que actos de esta naturaleza no se repitan, porque no tienen ninguna justificación en sociedades democráticas.

Fue para mí un momento particularmente emocionante poder participar en una manifestación de la comunidad universitaria española de repudio por los actos terroristas, que son inaceptables en nuestras sociedades modernas.

En segundo lugar, dos palabras de agradecimiento; la primera, en relación con el pueblo de Salamanca y a su hospitalidad, hospitalidad paralela a la hospitalidad del Gobierno español, tan calurosa, tan significativa, que nos caló tan profundamente. El segundo agradecimiento es por la excelente cooperación que el Gobierno español nos está dando en los trabajos preparatorios, primero, y ahora durante la Presidencia portuguesa de la Unión Europea. Hemos procurado, tanto en el establecimiento del programa de la Presidencia, como en la preparación de sus actos más significativos, contar con una excelente cooperación del Gobierno español.

Quiero destacar que esta cooperación jamás se nos ha negado; al contrario, el Gobierno español ha tenido una contribución importante en la preparación de nuestro primer documento preparatorio de la Cumbre extraordinaria de Lisboa y el Presidente José María Aznar se comprometió también a que, durante la preparación de la Cumbre, habrá una gran contribución de ideas por parte del Gobierno español para que puedan concretarse los compromisos que queremos asumir en Lisboa a favor de una estrategia de desarrollo sostenible para la propia Unión.

Esta Cumbre es una Cumbre que se produce en un clima excepcional de cooperación política y en un excepcional clima de desarrollo de las relaciones entre nuestros dos países. Me gustaría subrayar que, por primera vez en la preparación de una Cumbre luso-española, cuando intentamos determinar los temas que había que tratar, nos hemos dado cuenta que no había ningún problema grave que resolver. Es la primera vez que celebramos una Cumbre en la que no tenemos problemas que resolver.

Tenemos un futuro que construir. Hemos dado pasos muy significativos en esta Cumbre para la construcción conjunta de ese mismo futuro. Estos pasos han sido ya enumerados, en su parte esencial, por el Presidente del Gobierno español y quería adherir mi satisfacción a esta misma concreción: en primer lugar, la decisión que adoptamos en relación con un convenio para la cooperación transfronteriza; en segundo lugar, respondiendo a la invitación del Gobierno español, la preparación por parte del Gobierno portugués de la exposición "Perfil de Portugal" el próximo otoño en Madrid, y tengo ya el placer de agradecer la invitación para estar presente en su inauguración; en tercer lugar, agradecer al Gobierno español su aceptación de la idea del foro de las sociedades civiles de los dos países, que se reúna periódicamente para profundizar en nuestras relaciones en los terrenos económico, social y cultural.

Después, también un conjunto de decisiones de la mayor importancia en materia de infraestructuras. El Presidente del Gobierno español ya ha contado los pasos que ya

hemos dado para la construcción de una verdadera red ibérica de autopistas, que es importantísimo para Portugal y un de interés vital para su relación con Europa.

También me gustaría subrayar el acuerdo al que hemos llegado, en el ámbito de nuestra Comisión mixta de transportes, para crear, dentro de tres meses como máximo, un grupo de trabajo para la preparación de un proyecto común para el enlace por un tren de alta velocidad entre Madrid y Lisboa. Asimismo, aquí, en Salamanca, después de una Cumbre anterior en la que ya anunciamos las obras de remodelación de la línea de enlace de Oporto a Vigo, el Gobierno español nos ha confirmado la remodelación y la electrificación de la línea que va desde la frontera portuguesa en Vilar Formoso hasta Medina del Campo, haciendo así el enlace de la línea de la Vera Alta con la línea europea de transportes ferroviarios en excelentes condiciones y permitiendo, además, el enlace por fibra óptica de las redes ferroviarias de Portugal y España. Ésta es una iniciativa del Gobierno español que corresponde a un deseo muy profundo de Portugal y que no puedo dejar aquí de subrayar como un símbolo más de las excelentes relaciones que tenemos.

Me gustaría, asimismo, subrayar la cooperación que cada vez se desarrolla más los aspectos que tienen que ver con el control de la inmigración ilegal y con la lucha contra las drogas, y aquí, en especial, los trabajos conjuntos que vamos a desarrollar en la defensa de nuestras fronteras marítimas. Esta cooperación en la defensa de nuestras fronteras marítimas tiene la mayor importancia en un momento en el que Portugal está efectuando inversiones muy significativas en lanchas rápidas, para completar la red que la misma España, mientras tanto, está desarrollando en esa defensa. Lo mismo con la acción conjunta en la lucha contra el crimen organizado y a las mafias de diversos orígenes que operan hoy en día en Europa y que comienzan también a actuar en la misma Península.

Querría, igualmente, manifestar la profunda satisfacción del Gobierno portugués por la excelente cooperación que ha existido en el campo de la regulación de los mercados de trabajo en las zonas transfronterizas. Creo que todo lo que se ha conseguido en estos últimos dos años, en una articulación excelente entre los Ministerios de Trabajo de los dos países, principalmente en lo que se refiere a la situación de los trabajadores portugueses que hacen trabajos excepcionales o temporeros en España; todo lo que se ha conseguido es algo de cooperación ejemplar y que tiene una importancia enorme para la salvaguardia de los derechos y para la garantía de la transparencia en el funcionamiento de los mercados.

Quiero también resaltar con mucha satisfacción la visita de SS.MM. los Reyes de España a Portugal en el próximo otoño y confirmar el empeño de Portugal en el sentido de valorar al máximo la presencia portuguesa en el período de Salamanca Capital Europea de la Cultura, en el año 2002.

En cuanto a las prioridades de la Presidencia portuguesa de la Unión Europea, obviamente la prioridad central tiene que ver, no tanto con la preparación con la Cumbre de Lisboa, sino con la capacidad de Europa para dotarse de una estrategia y de un conjunto de instrumentos de decisión que nos permitan tener un objetivo muy claro: ser, en un plazo de diez años, la economía que a escala mundial, y basándose en el conocimiento y en la innovación, es la más dinámica y la más competitiva, y, al mismo tiempo, capaz de gestionar altos niveles de crecimiento, de empleo y de cohesión social.

Para ello, en articulación con los Gobiernos de los diferentes Estados miembros, en particular con el Gobierno español que, como ya he dicho, ha tenido una contribución muy importante; con la Comisión Europea, con el Parlamento y con los interlocutores sociales, estamos preparando lo que deseamos que sea un conjunto de decisiones, en temas como el empleo, la Sociedad de la Información, la Sociedad del Conocimiento, las reformas económicas, las reformas de los sistemas de protección social, la lucha contra la exclusión social, que permitan a Europa tomar ahora las decisiones y dotarse de los instrumentos estratégicos necesarios, para que no sólo no vaya para atrás y no pierda en la competencia con otras áreas muy dinámicas del mundo, indudablemente con los Estados Unidos, sino que pueda ganar ese combate y, al mismo tiempo, asegurar altos niveles de bienestar, de empleo y de cohesión en su interior.

Existe una voluntad política de reforma y existe también una voluntad política de coordinación entre los diferentes Estados miembros y las instituciones europeas, en las cuales los Gobiernos de España y de Portugal se encuentran completamente hermanados.

Por otra parte, la Presidencia portuguesa va a poner todos los esfuerzos en el sentido de crear las condiciones para que la Conferencia Intergubernamental sobre la reforma de los Tratados pueda estar concluida antes de fin de año, durante la Presidencia francesa; para ello, vamos a proceder a las consultas necesarias para que la Conferencia se abra en febrero.

Los trabajos preparatorios con el Parlamento Europeo indican que el informe del Parlamento deberá estar pronto para conseguirlo y las consultas que estamos realizando con los Estados miembros esperamos que nos vayan a permitir, al final de la Presidencia portuguesa, avanzar lo más posible en los consensos en los temas ya decididos como agenda en Helsinki, así como en relación con aquellas pueda haber unanimidad en el sentido de su inclusión en la agenda de la Conferencia. Nuestro objetivo es que a finales del año 2000 los trabajos estén completamente concluidos.

Del mismo modo, me gustaría informar que, en articulación con la Comisión Europea, se está trabajando para dar un impulso en relación con las negociaciones para la ampliación. En febrero se deberán iniciar formalmente las negociaciones con los nuevos países candidatos y nuestro objetivo es abrir, con los antiguos países candidatos, todos los dossiers, con la excepción del institucional y del de asuntos diversos, durante la Presidencia portuguesa.

Me gustaría todavía manifestar que, en cuanto a lo que son intereses comunes de España y Portugal, existe un gran empeño tanto sobre los temas relacionados con el Mediterráneo, como en la preparación de la Conferencia sobre Inversiones, como en la preparación de la futura Cumbre, como en el desarrollo de la estrategia de la Unión para el Mediterráneo y con América Latina. Yo mismo me desplazaré a la toma de posesión del Presidente de Chile y allí intentaré establecer contactos con los diferentes Jefes de Estado de MERCOSUR, en el sentido de crear las condiciones políticas para que las negociaciones entre la Unión Europea y MERCOSUR puedan iniciarse con el mayor impulso posible.

En nuestra opinión, la de la Presidencia portuguesa, un acuerdo entre la Unión Europea y MERCOSUR es el más importante acuerdo estratégico que, a escala de una nueva arquitectura de las relaciones internacionales, Europa puede mantener, porque el espacio de MERCOSUR es un espacio de gran dimensión, que está ligado a nosotros por los mismos valores de civilización. Sería imperdonable, por consideraciones de egoísmo nacional, fuesen cuales fuesen, o sectoriales, fuesen cuales fuesen, que se perdiera esta oportunidad histórica de crear un fortísimo vínculo político y económico entre MERCOSUR y la Unión Europea, entre el mundo latinoamericano y la Unión Europea.

Además, durante la Presidencia portuguesa también se van a realizar, a nivel ministerial, las reuniones con el Grupo de Río, con el Grupo de San José y con el Pacto Andino. Esperamos firmar con el Presidente de México el Acuerdo con México sobre libre comercio, al cual atribuimos la mayor importancia para el futuro de la Unión.

Otro terreno en el que en estos momentos hay una coordinación entre la Presidencia y la Comisión, con trabajos que consideramos muy importantes, es el terreno de la salud pública y de la seguridad alimentaria. Es una preocupación fundamental de nuestras opiniones públicas y me es muy grato subrayar el hecho, confirmado por parte del Presidente del Gobierno español, de su empeño en dar una contribución decisiva para esa cuestión, que a todos nos preocupa y en la que importa que Europa pueda dar un salto cualitativo muy importante.

Portugal y España tienen la misma visión del proyecto europeo en la profundización en dos de sus componentes esenciales. El primero tiene que ver con el aspecto de la creación de un Espacio de Libertad, de Seguridad y de Justicia, siguiendo las Conclusiones de la Cumbre de Tampere, que se celebró a propuesta española, y la Presidencia portuguesa trabajará al máximo para llegar lo más lejos posible, basándose en las iniciativas de la Comisión, las decisiones que fueron tomadas en Tampere en una materia de interés vital para nuestros ciudadanos.

Los ciudadanos europeos quieren una Europa más segura, que pueda protegerles mejor contra el crimen organizado, contra la droga, contra la inmigración ilegal, y que sea, al mismo tiempo, un espacio de acceso más abierto y más igualitario a la Justicia para todos.

Estos trabajos son trabajos a los que les damos la mayor prioridad, como damos también la mayor prioridad al refuerzo y a la credibilidad a una política común de seguridad y de defensa que ahora, después de las decisiones de Helsinki, va a poder dar sus pasos decisivos; sea con la instalación de los diferentes comités; sea con la articulación entre la Unión Europea, la Unión Europea Occidental y la OTAN; sea con la profundización del diálogo con los países europeos que no son miembros de la OTAN y con los países de la OTAN que no son miembros de la Unión Europea, para que en un período de tiempo la Unión Europea llegue a ser el pilar europeo de una alianza que nos pueda dar también ahí, en el terreno de la seguridad exterior, una contribución que lleve a nuestros ciudadanos a creer con más intensidad en el proyecto europeo, en un momento en el que, desgraciadamente, en el continente europeo subsisten focos de inestabilidad, como aquellos que suceden en los Balcanes y, más recientemente, como la crisis de Chechenia.

Todo esto revela cómo es importante proseguir en el proyecto de unión política europea y cómo es importante el esfuerzo común de España y de Portugal en la concreción de ese proyecto de unión política europea.

Para nosotros, Europa no es solamente una simple zona de comercio libre, sino que es un proyecto común en el que los dos pueblos peninsulares están profundamente hermanados y en el que los dos Gobiernos han trabajado en una actitud de cooperación permanente y de convergencia permanente.

Será bueno recordar aquí el que fue excelente resultado de nuestra articulación perfecta en las negociaciones de la Agenda 2000, que se celebraron entre la última Cumbre y esta Cumbre. En Albufeira llegamos a establecer, en gran medida, la estrategia común negociadora que desarrollamos durante la Agenda 2000, y España y Portugal tuvimos un gran éxito, en gran medida por el hecho de que trabajamos con gran coordinación en ese terreno.

Quiero, por eso, manifestar, una vez más, mi reconocimiento al Gobierno español por la forma en que ha organizado los trabajos de esta Cumbre y por su éxito, y mi profunda confianza en el desarrollo de las relaciones entre nuestros dos pueblos.

José María, Gracias.

P.- Quisiera preguntar a los dos Primeros Ministros. En relación con la Cumbre de Lisboa, si consideran que, además de adoptar una serie de iniciativas, es necesario que los países europeos se marquen también algunos objetivos en materia de creación de empleo o de algún otro tipo.

Después, puesto que los dos han participado en un acto de condena del atentado terrorista, quisiera también saber la opinión del Presidente del Gobierno español en cuanto a las manifestaciones de la sociedad española después del atentado. También quisiera saber qué le parece la actitud del Partido Nacionalista Vasco y del Gobierno vasco, y, en concreto, la noticia de que pactaron con Euskal Herritarrok su reacción después del atentado.

A. Guterres.- Sobre la Cumbre de Lisboa y, en particular, sobre todo el proceso de decisiones, nos parece de la mayor importancia que estemos en condiciones en la Unión Europea, en las diferentes zonas de coordinación de nuestros esfuerzos, sobre todo en los terrenos de las reformas económicas, de la Sociedad de la Información, de la lucha contra la exclusión, de establecer lo que yo llamo un proceso de "bench marking", es decir, una sucesión de indicadores cuantificados que puedan permitir comparación entre varios planos o iniciativas de naturaleza nacional, su coordinación, una emulación entre todos nosotros y, al mismo tiempo, una comparación con otros espacios, espacios como los Estados Unidos de América, que en algunos de estos terrenos son particularmente dinámicos.

Nos parece que no tendría sentido el establecer un objetivo cuantificado global como tasa de desempleo, ya que las situaciones son muy diferentes. Creo que nuestro objetivo debe ser garantizar un crecimiento sostenible en Europa durante un plazo largo, de forma que consigamos tener en todos nuestros países niveles de empleo particularmente elevados. Para que los sistemas de protección social, sean cuales sean sus reformas, sean

sostenibles, una cuestión vital es conseguir en Europa niveles de empleo que se acerquen a los que se produce, por ejemplo, en los Estados Unidos de América. Tenemos que estar por encima del 70 por 100, mientras que en la generalidad de los países europeos está poco por encima del 60 por 100. Ésta es una cuestión decisiva..

No nos parece que tenga sentido, por ejemplo, establecer un objetivo común de tasa de desempleo para los diferentes países europeos, en la medida en que sus situaciones son completamente diferentes, las tradiciones son completamente diferentes, las productividades son completamente diferentes y el mismo significado de una tasa de desempleo tiene lecturas diversas en los diversos países europeos.

Presidente.- En relación con la primera cuestión relativa a la Cumbre de Lisboa, quiero decir que yo, como es sabido, participo plenamente de los criterios expuestos por Antonio Guterres. Hay tres objetivos que son bien claros: primero, cómo Europa, todos los países europeos, hacemos una política, en sentido positivo, de inmersión en lo que es la Sociedad del Conocimiento; segundo, cómo hacemos una Europa más competitiva, nuestros países más competitivos, y podemos conseguir el objetivo del pleno empleo; y, en tercer lugar, cómo mantenemos mejor nuestro sistema de bienestar social y de protección social. Ésos son los tres objetivos.

Sobre esos objetivos puede haber distintas orientaciones y distintas directrices, y es por lo que yo decía antes que las directrices que marque Lisboa me parecen fundamentales. Creo que va muy bien orientada, gracias al documento de base, de trabajo, presentado por el Gobierno portugués, en un sentido claramente innovador, claramente de reformas; que claramente apuesta, no por replegarnos en nosotros mismos, no por el miedo, sino que apuesta justamente por abrir a la competencia, por abrir mercados, por abrir posibilidades, por afrontar las posibilidades y las oportunidades de la innovación; no por la Europa del miedo, sino por la Europa de aprovechar sus oportunidades de futuro. Y todos nuestros países en ello.

En tercer lugar, tenemos que ver los elementos concretos en los que se puede materializar esa profunda orientación política, que pueden ser muchos en la Sociedad del Conocimiento, y tampoco nos vamos a alargar aquí; pero pongamos ejemplos, que los hemos puesto: que todas las escuelas europeas puedan estar conectadas a través de Internet; que hasta determinada edad se aprenda a manejar el Internet o se aprenda a manejar en nuestras escuelas el correo electrónico; apostar por todo lo que son las infraestructuras de telecomunicaciones, etc. Etc. Hay un sinfín de iniciativas para aprovechar al máximo la Sociedad del Conocimiento.

Segundo, reformas estructurales. Yo creo que, si llegamos al convencimiento de que Europa tiene algunos déficits de competitividad grandes, eso deriva de la necesidad de que nuestras sociedades, nuestros países, tengan que realizar algunas reformas. Yo mantengo mi idea, y por eso soy partidario de ese espíritu y de esa iniciativa reformista, que veo razonablemente recogida en el documento, de que los países que más reformas afronten serán los países que más competitivos sean y que más posibilidades tengan de empleo y de salvaguardar el sistema de protección social.

Ahora, hay que encontrar el mecanismo de orientación general y los indicadores, como decía Antonio Guterres, que nos permitan afrontar ese futuro de reformas. Estamos

hablando de reformas en los mercados: mercados de trabajo, mercados de producción, de la reforma fiscal, etc., etc, que nos tienen que servir para ayudar en eso.

Tercer punto. No podemos ser insensibles a lo que son los cambios profundos que están produciéndose en la sociedad moderna y como sabemos que, evidentemente, no solamente por la creación de empleo aseguramos nuestros sistemas de protección social, sino que tendremos que plantearnos, por las mismas razones, a lo mejor, de evolución demográfica o de situación de la pirámide poblacional en nuestros países, muchas cuestiones a la hora de salvaguardar algo que consideramos básico desde el punto de vista de nuestros valores sociales, como es la preservación de un sistema de cohesión social en Europa: cómo lo conseguimos resolver, cómo lo conseguimos afrontar. Los trabajos previos de la Comisión, los trabajos que podamos desarrollar entre nosotros y las indicaciones que podamos plantear a mí me parecen importantes.

Yo, por ejemplo, he planteado alguna, en la cual tengo un interés bastante grande cuando entro en el horizonte del año 2010 en la Unión Europea, que es decir: cuánto nos podemos comprometer a reducir la deuda pública de nuestros países de aquí al año 2010. Si nos comprometemos a reducir parte de nuestra deuda pública, estamos liberando recursos para la inversión o para la creación de garantías de nuestro sistema de protección social. Eso es muy importante en un marco ya con el euro, que estabiliza nuestras políticas económicas, y en un marco de tipos de interés muy reducido.

Por lo tanto, en todas esas cosas es en las que hay que ponerse manos a la obra y concretar en ese espíritu abierto, reformador, al que yo me refería.

Sobre la segunda cuestión que usted me plantea, lo primero que quiero decir en ese sentido es que quiero agradecer muy especialmente las palabras de Antonio Guterres respecto a la solidaridad, suya personal y portuguesa, la solidaridad con España en materia de lucha antiterrorista. Lo ha sido siempre así. Yo lo quiero agradecer muy especialmente, una vez más. Quiero agradecer su participación en esta iniciativa universitaria, en la que participamos con plena convicción y con sumo gusto, y quiero agradecerle también porque tengo que decir que, de las muchas y muy numerosas muestras de solidaridad que he recibido de todo el mundo, la primera que recibí, la primera, fue precisamente la de Antonio Guterres.

Quiero agradecer muy especialmente también, pero muy sentidamente y muy sinceramente, a los centenares de miles, millones de personas, que se han movilizado en España estos días; en toda España y muy especialmente a todos aquellos que, en una mañana de domingo, sinceramente inolvidable por muchas razones, se manifestaron en Madrid, porque dieron un testimonio de lo que es un compromiso muy claro en defensa de unas ideas, de unos valores, de unos principios y en plantar cara con coraje y con determinación a lo que puede ser un ataque del terror, un ataque de los terroristas.

Mantener eso presente y vivo en el futuro, sin duda, es la mayor garantía de que ETA podrá actuar como ha actuado, pero que ETA jamás conseguirá sus objetivos, jamás. Lo tiene que saber muy claramente: jamás conseguirá sus objetivos. Para no conseguirlos, entre otras cosas, va a tener enfrente a millones de personas dispuestas a salir a la calle todas las veces que hagan falta.

A partir de ese momento, conviene realizar algunos análisis políticos, sin duda importantes, porque son muy importantes para la reflexión de los ciudadanos. Yo creo que no es posible mantener acuerdos con grupos políticos que no solamente no condenan la violencia sino que, en gran medida, la comparten, la alientan, la consienten o la instan; no es posible. Y que, cuando se mantienen, no solamente se comete un grave error, sino que se está trasladando un claro mensaje yo creo que de falta de dignidad política y, en gran medida, de una insensibilidad moral que realmente es escandalosa.

Yo estoy absolutamente convencido de compartir con la mayoría de los españoles un sentimiento profundo de decepción por las reacciones que después de este atentado ha tenido, llamémosle, ese entorno nacionalista en el País Vasco. Pero tengo que decir que, si, además de esa decepción, se le añade el conocer que han sido pactadas las reacciones ante un atentado, sin que se produzca ningún tipo de cambio en los apoyos que se reciben del entorno de una organización terrorista, me parece especialmente grave.

Yo creo que millones de ciudadanos españoles hoy se están preguntando una cosa: ¿por qué? ¿Por qué se mantienen contra todo unos acuerdos con Herri Batasuna y con una organización terrorista? ¿Por qué por unas declaraciones, por unas declaraciones, se rompe con el Gobierno y por qué, después de un asesinato, no se rompe con quienes se permiten el lujo de ni siquiera condenar ese asesinato y se mantienen los pactos que dan la razón a una organización terrorista? ¿Por qué?

Yo recuerdo las palabras que dije el Día de la Constitución: que a algunos dirigentes les preocupaba menos ETA que Ermua. Lo recuerdo y lo sigo diciendo. ¿Por qué?

Realmente, estamos en una situación en la cual yo creo que una mera recuperación de ese principio de dignidad política y de sensibilidad ante una sociedad, ante la propia sociedad, ante los propios electores de una opción política, debe llevar a algunas personas, a algunos dirigentes --insisto, a algunos dirigentes--, a cambiar claramente de opinión.

Por lo demás, lo vuelvo a decir: que nadie tenga ninguna duda de que, aunque algunos sigan buscando coartadas, sigan haciendo operaciones absolutamente rocambolescas que no conducen a ningún sitio y tengan el desparpajo, además, de presentarse como víctimas, quiero decir que me gustaría que, en las oportunidades que hubiera, hubiese personas con la capacidad de reacción suficiente para hacerles ver a algunos dirigentes del Partido Nacionalista Vasco que han elegido un camino, sin duda, extraordinariamente equivocado y que, desde luego, añaden en cada actuación elementos más perturbadores a ese camino equivocado.

Por lo demás, no tengo la menor duda, como no he tenido nunca, de que en ese camino, como dije en Madrid, largo, duro y difícil que tendremos por delante, el Estado de Derecho, la democracia y las libertades triunfarán de una manera absolutamente irreversible.

P.- La primera pregunta es para los dos y es respecto a la Conferencia Intergubernamental: ¿cuáles serían las posiciones de los dos Gobiernos respecto al papel futuro de más decisiones en base a votaciones de mayoría y no de unanimidad? Segundo, las posiciones acerca de una ponderación de votaciones de distintos países.

Y las dos preguntas para el señor Aznar: primero, ¿qué opinión le merece la propuesta alianza entre el PSOE e Izquierda Unida?; dos, ¿sentiría algo de alivio el Gobierno español en el probable caso de que el Gobierno británico mande al General Pinochet de regreso a Chile?

A. Guterres.- En relación con la Conferencia Intergubernamental, el Gobierno portugués actualmente está llevando a cabo una serie de consultas en el sentido, por un lado, de hacer comenzar los trabajos de la forma más eficaz posible en los aspectos que ya fueron establecidos en Helsinki, y, en segundo lugar, queremos establecer cuáles son los puntos que reúnen consenso para una eventual ampliación limitada de la agenda, porque una ampliación ilimitada de la agenda impediría su finalización en el plazo previsto.

En ese marco, no creo que en este momento, como Presidencia, deba emitir una opinión concreta sobre soluciones a cada uno de los puntos. Puedo decir que las diligencias que estamos realizando actualmente van en el sentido de procurar obtener consenso, no solamente para poder incluir en la agenda los llamados "left-overs" de Amsterdam, en los cuales está contemplada, como sabe, la cuestión de la ponderación de los votos, sino también para que pueda haber una apreciación de las cuestiones de decisión por mayoría cualificada en articulación con las cuestiones de cooperación reforzada. Pero es prematuro decir si existe o no un consenso entre todos en relación con eso.

El papel de una Presidencia es, evidentemente, crear las condiciones para que los trabajos puedan desarrollarse con más eficacia. En este momento nuestra intención no es polemizar con la afirmación de las posiciones portuguesas; ya se harán en su lugar y en su momento. Nuestra preocupación en este momento es crear las condiciones para que la Conferencia pueda empezar de la mejor manera posible.

Presidente.- En relación con este punto, nuestra posición y mi posición es la siguiente: primero, nosotros tenemos unas cuestiones pendientes de Amsterdam, que son unas cuestiones pendientes de Amsterdam a quince, y, por lo tanto, es muy importante que esas cuestiones pendientes de Amsterdam seamos capaces de resolverlas. Eso hace referencia, fundamentalmente, a los votos en los órganos, en el Consejo Europeo, y hace referencia también a la organización de la Comisión. A quince porque, si no lo resolvemos a quince, es difícil que planteemos un escenario mayor. Por lo tanto, eso es absolutamente relevante.

Dentro de eso, hay cuestiones conexas, como puede ser la cuestión del sistema de votación de la mayoría cualificada, etc., etc., que nos pueden llevar a ver cómo también podemos hacer, en un escenario de ampliación, unos deseos de integración más profundos que pueden tener algunos países. Yo ahí no tengo una posición cerrada, tengo una posición abierta. Si me dicen "¿usted es partidario de la mayoría cualificada?", yo digo: depende; depende de cada materia, depende de cada circunstancia y depende de como se resuelvan los problemas institucionales. Por tanto, me parecería absurdo decir: yo soy partidario de toda mayoría cualificada, pero no soy partidario de nada. Absurdo. Depende: depende de las materias, depende de los sectores y dependen de cómo se resuelvan los temas institucionales a los que antes me he referido.

En tercer lugar, tenemos que reflexionar claramente cómo abordamos, desde un punto de vista institucional correcto, lo que es el proceso de ampliación europea al cual nos hemos comprometido. Todas esas cosas están pendientes.

En segundo lugar, usted me pregunta por dos cuestiones, que contesto con la mayor brevedad posible. En relación con la última que usted ha planteado, sobre la situación del senador Pinochet y el alivio, si el Ministro del Interior británico decide enviar de vuelta a Chile al senador Pinochet, supongo que el que sentirá más alivio será el senador Pinochet: Estará de acuerdo conmigo, ¿no? Supongo que será el que más aliviado se sienta.

El Gobierno español siempre ha dicho sobre este asunto cuatro cosas: una, que respetaría las decisiones judiciales, y lo ha hecho escrupulosamente: en razón de las determinaciones y de la posición de nuestro ordenamiento jurídico, el Gobierno español tramitó la petición de extradición; segunda, ahora, en estos últimos días, en razón de las peticiones de la Fiscalía británica, nosotros hemos tramitado las alegaciones que el juez Garzón ha presentado a la decisión anunciada del Ministro del Interior británico; tercera, ante una petición de la Fiscalía al Gobierno español de que solicitase aclaraciones sobre algunos extremos al juez Garzón, se solicitaron estas aclaraciones y se remitieron también a la Fiscalía británica; ha sido exactamente la actuación del Gobierno español; cuarto, el Gobierno español ha dicho desde hace mucho tiempo que no cuestionaría ni recurriría la decisión del Ministro del Interior británico y que respetaría la decisión del Ministro del Interior británico, y es lo que está haciendo y es lo que va a hacer.

Por tanto, cualquier otra cuestión o consideración sobre la posición del Gobierno español que se quiera plantear en este tema no responde a la realidad. Que quede así de claro.

Hago una adenda que es: siempre hemos dicho, en todo caso, que España trabajará activamente, como ha trabajado activamente y seguirá trabajando activamente, para que ese asunto no perturbe lo más mínimo las relaciones entre Chile y España. Y seguiremos trabajando en el futuro para que ni ése ni ningún caso pueda, evidentemente, afectar, ningún tipo de esas cuestiones, a las relaciones de España con ningún país. Queda claro.

Por tanto, insisto, no se dice la verdad en algunos casos. La posición del Gobierno ha sido ésa y eso es exactamente lo que ha hecho el Gobierno.

En relación con la primera cuestión que usted planteaba, yo le voy a decir que, en mi opinión, tal como están planteándose las cuestiones político-electorales en España en el futuro --y perdón, pero estamos en lo que estamos en España--, cada vez más yo creo que ahí tiene usted una orientación hacia el futuro, y es una visión con una marcha hacia el pasado.

Aquí hay un proyecto centrado, centrista, un proyecto de centro, de progreso para la sociedad española; que ya ha demostrado que es capaz de crear empleo; que ya ha demostrado que es capaz de afrontar el futuro; que es capaz de aumentar el bienestar; que ha demostrado que es capaz, evidentemente, de trabajar activamente y solidariamente dentro del punto de vista de la integración europea, y que,

evidentemente, plantea los proyectos concretos para crear más empleo, o para bajar los impuestos, o para presentar una iniciativa espectacular de infraestructuras, que es lo que nos permite hablar, entre otras cosas, de muchas de las cosas que hemos hablado aquí, o para apostar más por la educación, o por la innovación, etc., etc.

Hay un proyecto de centro reformista de futuro. De lo demás, yo empiezo a entender poco de otras cosas; pero sí sé que son fórmulas del pasado y que se remiten al pasado. Eso es lo que no interesa; yo creo que no les interesa a los españoles.

Yo en cuarenta y ocho horas he visto como se firmaba un pacto con los independentistas de Cataluña, con un programa propio para hacer un Grupo Parlamentario propio con los independentistas de Cataluña; el mismo día que se firmaba ese pacto, se hacía una oferta de gobierno y de programa conjunto también a los comunistas; el mismo día se ponía a Jospin como ejemplo a seguir y al día siguiente había fotografías con el señor Blair, que precisamente está en su vía, por entenderlo de esa manera. Yo creo que, para entendernos, incluso las peonzas que giran tan rápido tienen sus límites.

Al final, ante un proceso electoral, hay que contestar a la sociedad: ¿quién es el candidato y cuál es el programa? Porque, si hay un programa con independentistas catalanes, otro programa con los comunistas y otro programa con no sé quién. Yo le voy a pedir a usted cuál es el programa y cuáles son los candidatos, porque entonces, a lo mejor, se empiezan a aclarar algunas cosas.

Por lo demás, a mí lo que me interesa es ese proyecto centrista de progreso, que es el que creo que conviene para España.

A. Guterres.- Quería agradecer a los periodistas que no me hayan hecho ninguna pregunta sobre la situación política en España, y decir que, naturalmente, si me la hubieran hecho, no hubiera podido contestar.

P.- Me gustaría hacerle una pregunta al Presidente del Gobierno español y al Primer Ministro portugués; una para cada uno.

Al Presidente del Gobierno español. Ayer una asociación de medio ambiente portuguesa presentó un informe, basado en datos oficiales, sobre la calidad del agua en los ríos ibéricos. Decían ellos, según este informe, que es francamente negativa la calidad de esa agua. Esto suscita un tema que es ya recurrente en relación con la presa de Alqueva. ¿Qué calidad de agua tenemos y qué agua tendremos cuando empieza a llenarse la presa de Alqueva?

En cuanto a la pregunta al señor Guterres, no es sobre la situación política en España, pero sí indirectamente al respecto. Ayer el Presidente de la Internacional Socialista participó naturalmente en una también natural precampaña del Presidente del Gobierno de España, puesto que paseó por Salamanca de una forma natural y amistosa. Son buenas las relaciones que hay entre Portugal y España en este momento. Yo pregunto: ¿cómo cree que se sentiría el señor Almunia cuando abriera las cadenas de televisión españolas y viera esas imágenes? Le pregunto también si el presidente de la Internacional Socialista, si no fuera por solidaridad política, vendría a apoyar al Presidente del Gobierno de España, José María Aznar.

A. Guterres.- Creo que las cosas deben ser claramente separadas en sus dimensiones. Hay que distinguir lo que son las relaciones políticas entre los Estados y los Gobiernos, y es en esa lógica estricta en la que se celebra esta Cumbre. En lo que se refiere a la actividad política interna de los dos países estaría completamente desajustado que hubiera cualquier intervención del Gobierno español en relación con los temas electorales en Portugal o cualquier intervención del Gobierno portugués en relación con temas electorales en España.

Es completamente natural que, siendo yo el Jefe del Gobierno portugués, participase en una Cumbre en Salamanca y se encuentre, de alguna manera, totalmente empeñado en la relación entre nuestros dos países. Es un gran placer estar con mi amigo José María Aznar y pasear con él por las calles de Salamanca. No creo que esto tenga nada que ver con cuestiones de naturaleza electoral, del mismo modo que, seguramente, el Presidente José María Aznar tampoco verá mal que yo, como Presidente de la Internacional Socialista, haya recibido este fin de semana en Lisboa al líder del Partido Socialista Obrero Español, Joaquín Almunia, y haya trabajado con él en temas de la Internacional Socialista.

Son dos cosas completamente diferentes, deben ser encaradas con toda naturalidad y son una condición esencial para que las relaciones entre los pueblos portugués y español puedan ser cada vez mejores relaciones en todos los terrenos.

Presidente.- En relación con la cuestión que usted me plantea, yo lo que le puedo decir al respecto son cuatro cosas.

La primera es que estoy muy contento de que el convenio de recursos hídricos sea una realidad y haya entrado en vigor. La comisión se formará dentro de poco y la Comisión empezará a trabajar. Eso es muy importante; eso es un hito histórico realmente muy importante entre España y Portugal, una demostración de lo que decíamos al principio.

Segunda, yo estoy absolutamente convencido de que los trabajos que están realizándose y los problemas que pueden suscitarse en torno a la famosa presa de Alqueva se están resolviendo y se resolverán, y eso se afrontará con toda comodidad en el futuro.

Tercera, estoy absolutamente convencido también de que nuestras aguas y nuestros ríos necesitarán una limpieza más grande. Eso es bueno y supongo que los planes que se han presentado también incluyen muchas de esas tareas desde el punto de vista de infraestructura medioambiental para esas cuestiones.

Y, cuarta, espero que nadie piense --permítame la broma-- que, si va el río Duero un poco cargadito hacia abajo, la culpa la tenemos nosotros o que lo hacemos aposta. No creo que sea eso.

Por tanto, estoy convencido de que, desde ese punto de vista, las mejoras que se puedan hacer, también desde ese punto de vista medioambiental, en la calidad de nuestras aguas, cuando sea necesario en la responsabilidad de cada uno y cuando sea necesario en el esfuerzo común en lo que podamos hacer, lo haremos también conjuntamente.

P.- Una pregunta para el Primer Ministro de Portugal. Entiendo que usted quiera evitar comentar asuntos internos de la política española; pero quería preguntarle, en términos

más generales, qué opina del fenómeno de aproximación entre las fuerzas de izquierda que se están produciendo en varios países europeos, y si usted lo considera útil en estos momentos de cierta ambigüedad ideológica que estamos viviendo.

Al Presidente Aznar querría preguntarle sobre el tema vasco. ¿Qué opina, en términos institucionales, sobre la ruptura que ha aprobado el Gobierno de Navarra del Convenio que tenía con el Gobierno vasco? Si cree que esto es aconsejable en estos momentos.

Sr. Guterres.- En primer lugar, me gustaría decir que cada país tiene su propia tradición histórica, cada país tiene su diseño de fuerzas políticas. Las situaciones no son comparables y no tiene sentido analizar la evolución de un país en función de los datos de otro país. Por eso es lógico que las fuerzas políticas en cada país hagan los acuerdos y alianzas que quieran, y no me parece que sea legítimo por mi parte hacer comentarios que puedan tener una influencia directa o una implicación directa en acuerdos políticos que puedan producirse en España.

En cuanto a aspectos de la vida política española, yo creo que tengo un deber que relación con los que tengo que pronunciarme, como es el caso, por ejemplo, de la condena al terrorismo. Ahí entiendo que, como portugués, tengo el deber de solidarizarme con el Gobierno y con el pueblo de España. Pero hay otros aspectos que tienen que ver con la vida política interna de España, en relación con los cuales sería completamente inaceptable, pensando en la soberanía española, que el Jefe del Gobierno portugués emitiese una opinión pública a ese respecto.

Presidente.- Sinceramente, en relación con la cuestión que usted plantea, yo no voy a hacer ningún comentario sobre lo que ha hecho el Gobierno navarro. El Gobierno navarro tenía una firma de un convenio de cooperación, me parece que en torno a la región de Aquitania, que firmó en su momento, y ahora lo ha denunciado porque entiende que no se dan las circunstancias políticas, mientras el Gobierno vasco siga amparado por Herri Batasuna, para mantener ese convenio. Yo no tengo nada que comentar, porque es una responsabilidad del Gobierno de Navarra.

P.- Para el Presidente español. Usted, al referirse al acuerdo del PSOE e Izquierda Unida, ha hablado de un acuerdo del PSOE con los comunistas, he querido recordar. ¿Cree realmente que hay peligro para la economía española y para la integración de España en Europa si el día 12 de marzo hay un Gobierno del PSOE con Izquierda Unida?

Presidente.- No tengo la menor duda. No he sido yo el que ha dicho que, si ese Gobierno hubiese existido, España no estaría en el euro, y no estaría en el euro. Si ese Gobierno existe, España muy probablemente saldrá del euro, evidentemente. No tengo la menor duda al respecto.

Pero lo que quiero decir es que a mí a las propuestas que me parecen torpes, desde el punto de vista ajeno, tampoco vamos a dedicar más tiempo a glosarlas en este momento, en esta conferencia de prensa, con motivo de esta Cumbre; lo digo sinceramente. En nuestro país, afortunadamente, hay más centristas que comunistas y, por lo tanto, cuanto uno más se acerca a los comunistas, menos centristas tendrá, afortunadamente.

P.- Ya que estamos en Salamanca, nos gustaría saber si el Tren de Alta Velocidad va a pasar finalmente por Salamanca. Eso por un lado.

Y, segundo, me gustaría saber, y si es posible que nos lo aseguraran los dos Gobiernos, que la "raya" va a estar desnuclearizada; es decir, que no va a haber ningún cementerio nuclear.

A. Guterres.- En primer lugar, y en relación con el Tren de Alta Velocidad, lo que se ha decidido durante esta Cumbre es la creación de un grupo de trabajo que estudie todos sus aspectos, la viabilidad y la presentación del proyecto en el marco europeo, y también lo que respecta a los posibles trazados. No hay ninguna decisión previa sobre ningún corredor o trazado en este momento.

En cuanto a la nuclearización de la frontera, puedo tranquilizarle: por parte portuguesa, no existe ningún proyecto que, de algún modo, pueda contribuir ha eso.

Presidente.- Yo, desde luego, en la parte española, no conozco nada al respecto y me da la sensación de que, si yo no lo conozco, me pasa lo mismo que con Portugal. Yo no conozco nada al respecto.

Ya que estamos en Salamanca, afortunadamente, a mí me gustaría mucho que toda la sociedad salmantina se diese cuenta de la gran oportunidad que tiene en el año 2002 y en la preparación del año 2002. Yo, desde luego, le ofrezco toda la colaboración.

Siempre he dicho que Salamanca debía ser uno de los centros culturales más importantes de España y de Europa. Justamente por eso, no casualmente, tuve el honor, como Presidente del Gobierno, de presentar la candidatura de Salamanca para ser designada Capital Cultural. Llamémosle que tuvimos la fortuna --no me quiero apuntar ningún mérito-- de que Salamanca fuese designada como Capital Cultural. Eso es muy importante.

Por lo tanto, cuando los proyectos que hay y las realizaciones, que se están haciendo y que se pueden comprobar ya, son de conexión de autovías de Salamanca hasta la frontera en Fuentes de Oñoro; luego, con Ávila; como ha dicho el Primer Ministro de Portugal, la mejora de la línea de ferrocarril entre Medina del Campo y Fuentes de Oñoro, que sirva para interconectarnos con Portugal; más luego toda la Comisión Mixta que se ha creado para mejorar nuestros transportes. Evidentemente, allá tomarán técnicamente la decisión que les parezca más oportuna.

En todo caso, yo quiero decir que Salamanca, en todas las posibilidades que tiene, en todas las posibilidades de mejora de infraestructuras, de grandes oportunidades, está en un momento especialmente interesante. Esta mañana me decían que, por ejemplo, Salamanca ha pasado de tener 800.000 visitantes al año a tener tres millones de visitantes al año; tres millones.

Hay que darse cuenta de que lo que puede ser una red de carreteras, de autovías, bien conectada, que acerque todavía más Salamanca a Madrid o a otras áreas, puede tener una potencialidad para el futuro verdaderamente espectacular.

En todo caso, yo quiero decirles a los salmantinos que pueden actuar con mucha confianza en el futuro, porque creo que esta capital, estas tierras, pero preferentemente esta capital de Salamanca, va a tener por delante muchos años y muchas oportunidades de prosperidad y de bienestar.

Muchas gracias a todos.